

Repetiría hoy la aventura del cine

El escritor berciano Antonio Pereira inauguró el curso 'La narración en el cine', que contó en la jornada de tarde con Luis Mateo Diez

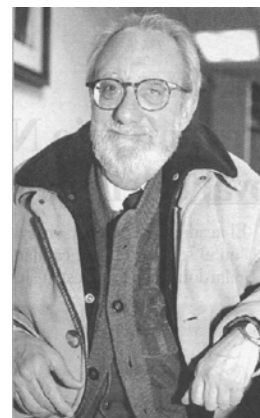
JOAQUÍN REVUELTA

El escritor berciano Antonio Pereira fue el encargado de inaugurar ayer el curso "La narración en el cine" que, entre otros nombres, citará en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras a reconocidos escritores leoneses como el citado Pereira, Luis Mateo Diez o José María Merino.

El título de la conferencia inaugural, 'El cine, el paraíso', Pereira lo justifica en su aprecio por las palabras polivalentes que le lleva en este caso a equiparar el concepto conocido de paraíso con "la localidad de arriba, la menos señorial y aristocrática de los teatros".

"En mi adolescencia vi y disfruté mucho del cine en el paraíso del Teatro Villafranquino, el cine de mi pueblo, y por esa razón se me ocurrió titularlo así", explica Pereira, que no cree que exista un conflicto entre literatura y cine.

"Tanto la literatura narrativa como el cine participan de su interés por contar bien una historia, utilizando cada cual su propio lenguaje, que en el caso de la literatura es la expresión a través de la palabra y en el cine con la imagen. Pero no de una manera exclusiva, pues en el cine también hay palabras y en la literatura imágenes sobreentendidas, sugeridas al lector".



Buena parte de lo dicho por el poeta villafranquino puede apreciarse en el episodio 'Las peras de Dios', que forma parte de la película de sketches 'El filandón', una experiencia de la que Antonio Pereira se siente "aceptablemente satisfecho", hasta el punto de afirmar que "hoy volvería a repetir aquella bonita aventura". Sin embargo, reitera que su mundo es principalmente el de la literatura escrita.

Preguntado por una película basada en una obra literaria que considere modélica en su traslación a la pantalla, Antonio Pereira afirma que "me gustaría leer en literatura -quién sabe si algún día se me ocurrirá escribirlo a mí- la primera película que yo vi en mi vida y que en realidad me fue contada

por mi hermana mayor. Se titulaba 'El tren o la pastora que supo amar'. Yo tenía ocho años y aquella película me quedó grabada, aún la sigo viendo a través de la narración de mi hermana. Hubo un momento en que llegué a dudar si todo era un sueño fruto de mi condición fabuladora y fantasiosa. Pues bien, este mismo verano acaba de salir un excelente libro de la Junta sobre el cine en Castilla y León y ahí aparece censada 'El tren o la pastora que supo amar' como una película muda de 1928 cuyos exteriores se rodaron en la Cabrera, reproduciendo incluso el libro un fotograma de la película”.

La jornada de tarde del curso tuvo como protagonista al escritor lacianiego Luis Mateo Díez, que disertó en torno a “De la fuente de la palabra a la fuente de la imagen cinematográfica”. Para Mateo Díez “vivimos en un siglo en que parece que han entrado en guerra palabra e imagen y creo que con una reflexión mínima uno se da cuenta de que aquello de que una imagen vale por mil palabras fue una gloriosa tontería que no significaba nada. Al final lo que hay es un camino de la palabra a la imagen y viceversa. Los novelistas de este fin de siglo somos herederos de todo el patrimonio de la imaginación literaria y creo que igualmente de una parte sustancial del patrimonio de la ficción cinematográfica”.